

# LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Narra Lucas Alamán que una semana antes del 16 de Septiembre, Miguel Hidalgo escribió a su amigo de fiestas y tertulias, el obispo de Valladolid, Manuel Abad y Queipo una respuesta a la petición de éste para que le consiguiera larvas de gusano de seda. Según el historiador guajuatense, Hidalgo le expresaba: "No se preocupe, en unos días no se va a acabar la gusanera". Si la anécdota es cierta, el cura de Los Dolores tenía en mente que se desataría una verdadera explosión social apenas si se llamara a una lucha en contra de los "gachupines". O bien, podemos pensar que inocentemente se refería a la calidad de las larvas que había enviado al obispo, pero es difícil de aceptar este candor en alguien que llevó el apodo de El Zorro. También podríamos discutir que este humor negro de Hidalgo ofendió tanto al prelado que muy poco tiempo después, se aplicó a buscar los términos más hirientes del idioma castellano para emplearlos en la excomunión a su correligionario.

El hecho es que el llamado a misa, —tal vez ya planeado por Hidalgo cuando contestó al obispo— se convirtió en la convocatoria a una revolución paradójica: para defender a la monarquía —de los franceses impíos— al tiempo que para pasar a degüello a los dueños de las grandes haciendas, minas y comercios, todos peninsulares, en quienes la masa del pueblo identificaba a los culpables de su opresión. La insurrección se encendió como reguero de pólvora y dio las primeras señas de sus objetivos con los decretos de Guadalajara en una fecha tan temprana como el 5 y 6 de diciembre de 1810, suprimiendo

la esclavitud por segunda vez en tierras americanas (la primera había sido en Haití unos lustros antes), prohibiendo los cobros de tributos a los pueblos de indios y entregando a éstos las tierras de sus comunidades, dadas en arrendamiento. Por vez primera se declaraba, además, que había una nueva nación, diferenciada de España y que aspiraba a romper el dominio externo.

Derrotado militarmente en varias ocasiones y vuelto a resurgir como el ave Fénix, el movimiento fue radicalizándose y precisando sus vindicaciones. En 1813 se sacudió al Rey de su programa y en 1814 expidió una nueva constitución, instalando órganos representativos de la soberanía popular. No pudo consumar la independencia y ésta, al final fue obra de un pacto con quienes la habían combatido y trataban de esquivar los efectos de la revolución liberal española. A partir de 1821 este movimiento histórico recomenzó la obra, en condiciones mucho más desfavorables que si se hubiese alcanzado un triunfo neto, sin concesiones, sobre todo al clero y al ejército, los dos pilares del viejo sistema colonial. Tal concepción alentaba el ideario de los reformadores liberales de 1857, quienes sostenían explícitamente que la revolución de su tiempo, no era sino un hito más de la iniciada en 1810 y su continuación, en tanto ambicionaba terminar con las tareas inconclusas.

El encono con el cual reaccionó el obispo de Michoacán en contra de Hidalgo, a pesar de la simpatía por ciertos rasgos de sus ideas, se originó seguramente en el horror que despertó la insurrección social entre los peninsulares y el sector mejor acomodado de los criollos. La guerra de independencia

mexicana, expresó el desquite de los de abajo, tan implacable como han sido todas las rebeliones de los esclavos, aunque aquí fueran sirvientes humillados o mineros irreconocibles después de pasar meses en los socavones.

Al mismo tiempo estalló el conflicto, incubado durante largos siglos entre criollos y peninsulares. Aquéllos reclamaban ser iguales, mientras éstos aprovechaban todo momento para hacerles ver su condición de inferioridad. Tal aversión entre los "muy españoles", como gustaban autodenominarse, y los que empezaban a reclamarse como "españoles americanos", se desplegó en múltiples escenarios, uno de ellos el de los versos populares. En los que siguen, por ejemplo, se plasmaron chispeantes injurias escritas en muros y papeles, como fueron conocidos y luego memorizados, para deleite de quienes se reunían en tendajones, fandangos, palenques o campamentos:

"En la lengua portuguesa / al ojo le llaman "cri", / y aquel que pronuncia así / aquesta lengua profesa. / En la nación holandesa / "ollo" le llaman al culo / y así con gran disimulo / juntando el "cri" con el "ollo" / lo mismo es decir cri-ollo / que decir "ojo de culo".

El bardo ibérico no tuvo que esperar mucho por la respuesta: "Gachu" en arábigo hablar, / es en castellano...mula: / "pin" la Guinea articula / y en su lengua dice dar: / de donde vengo a sacar / que este nombre gachupín / es un mula-dar sin fin, / donde el criollo siendo culo / bien puede sin disimulo / cagarse en cosa tan ruin".

Así se confirma que la capacidad para reírse, aún en medio de la desgracia o de la reyerta, no desaparece nunca... para nuestra fortuna.